

Bagdad y el riesgo de una reconstrucción inapropiada*

PROF. ARQ. GIUSEPPE CINÀ, Università degli Studi di Genova

Traducción: ARQ. ESTELA BARBERO, FADU/UNL

La reconstrucción después de una guerra es un tópico particular del planeamiento urbano al cual no se hace referencia, generalmente, en el medio disciplinar. En el caso de Bagdad, se da la posibilidad de referir a una ciudad portadora de una gran herencia humana y arquitectónica que aún está bajo los efectos de las bombas. Como ciudadanos del mundo, muchos están involucrados en estos dramáticos eventos, pero la pregunta es si cabe también involucrarse como planificadores urbanos. Las consecuencias de la guerra hacen que el retorno a la normalidad para Irak sea muy difícil si consideramos el hecho de que este país ha olvidado qué es la normalidad. Esto se hace muy evidente en Bagdad, su ciudad capital, donde la transformación urbana que se viene produciendo desde largo tiempo (antes de 1991) y de la presente guerra, muestra signos de bruscas transiciones sin fases intermedias. La ciudad prácticamente pasó por alto el proceso de metabolización de la cultura moderna que duró casi doscientos años en Europa. En esta situación: ¿cómo puede Bagdad volver a la normalidad? Y, desde esta perspectiva: ¿qué rol le podría competir al planeamiento urbano?

Reconstrucción y recalificación

La reconstrucción después de la guerra. El planeamiento urbano que hemos estudiado y que enseñamos e implementamos, no toma en cuenta el tema *reconstrucción*; nuestro planeamiento se ocupa de la ciudad que cambia para satisfacer las necesidades del constante desarrollo del ambiente económico y social como si se tratase de satisfacer un proceso fisiológico.

En Europa, el tema de la reconstrucción es manejado solamente en los libros de historia del planeamiento urbano, dado que después de la Segunda Guerra Mundial fue una práctica de vital importancia para la creación de las ciudades contemporáneas.

Existe conciencia de que la reconstrucción que sigue a una guerra continúa siendo una práctica dominante en docenas (¿o quizá cientos?) de pequeñas y grandes ciudades arrasadas por la violencia en los países pobres.

¿Cuánto de esta actividad ha sido establecida por los

principios y las técnicas que se enseñan y se levantan a la práctica? ¿O es que está tan condicionada por los problemas y las urgencias que se hace imposible llevar a cabo un plan de recuperación urbana apropiado? Es necesario un proyecto urbanístico que produzca no sólo bienes (casas, escuelas, unidades sanitarias) sino también *sociedad*, ambiente, espacios públicos, valores.

Desafortunadamente, después de una guerra la situación queda establecida de acuerdo con los siguientes términos:

- las necesidades materiales priman por sobre cualquier otra;
- las sociedades que han sido golpeadas por la guerra son incapaces de expresar necesidades de mayor complejidad en el corto plazo;
- la precipitación de las intervenciones reduce drásticamente la fase de planeamiento de los proyectos y de análisis de los aspectos que se refieren a la calidad en el mediano y largo plazo;
- las soluciones a las que se arriba no están suficientemente relacionadas con el contexto;
- estas soluciones tienen una influencia negativa sobre el futuro de la ciudad ya que postergan o impiden el cumplimiento integral de las necesidades, las materiales como las inmateriales.

El proyecto de reconstrucción normalmente se remite a la concreción de pocas y simples metas de producción: casas, servicios, redes de infraestructura, y la organización de la administración de los servicios y el manejo de las intervenciones.

En el mejor de los casos, estas soluciones se parecen más al modelo del juego electrónico de estrategia *Sim City* (Ciudad simulada), que a reales asentamientos humanos. Es necesario, por lo tanto, oponerse a la construcción de la ciudad como un *patchwork*. En otras palabras, se debe abordar el problema de «construir una ciudad, una sociedad y sus valores». Esto debería llevarse a cabo participando en el proceso de reconstrucción desde el comienzo del período de postguerra, enfrentando sus contradicciones y creando la mayor disponibilidad de recursos humanos y materiales.



Calle Rachid en la actualidad.

Se espera que los planificadores urbanos contribuyan en este sentido, y tal contribución debería valorizar la selección y producción de bienes y servicios tanto como la protección de valores artísticos y culturales, la creación de espacios públicos, la protección ambiental, la sustentabilidad energética, etc.

No obstante, para otorgarle efectividad a esta contribución, es necesario que los profesionales sean capaces de manejar los siguientes aspectos:

- una reconstrucción que requiera herramientas específicas de intervención;
- un proceso de transformación urbana completamente modificada en sus términos y condiciones;
- un proceso de baja interacción con la sociedad local que no permite contar con el *tiempo lento* necesario para evaluar el crecimiento urbano;
- un tipo de interlocutores distinto: agencias multinacionales, diferentes autoridades (internacional, local, pública y/o privada) e inusuales inversores/especuladores;
- un proceso de producción de bienes y servicios basado fundamentalmente en empresas, trabajadores, tecnologías y productos extranjeros.

Las noticias de guerra no alientan las observaciones que estamos haciendo. La continua e incesante destrucción de la ciudad parece cambiar el proyecto de re-edifica-

ción de Bagdad a partir de una ciudad existente, a otro de edificación de una Bagdad desde cero. Esto último no debe considerarse como algo cierto. A pesar de que la ciudad esté mutilada, tiene una vasta y fuerte estructura urbana que enlaza a sus habitantes y a sus varias expresiones culturales. Bagdad se encuentra dentro de un complejo de urbanizaciones que posee casi 5 millones de personas, conformando un peculiar rompecabezas de asentamientos que le da significado y organización a la ciudad como un todo.

Debido a las destrucciones de la guerra, la pre-existente necesidad de una regeneración urbana general, se transforma de pronto en un único problema de *re-edificar* la ciudad. Pero el porcentaje de la ciudad que ha sido completamente destruido por la guerra es relativamente pequeño. Es por lo tanto incorrecto hablar de reconstrucción en términos absolutos. Para la mayor parte de la ciudad es más correcto referirse a *re-calificación* (¿o renovación?) lo que requiere una especial atención a los valores de la ciudad existente. Por cierto, este abordaje precisa de un amplio conocimiento de la real situación, cosa que no tenemos ahora.

El proceso de reconstrucción en la agenda política. El Congreso norteamericano asignó 18,4 miles de millones de dólares para la re-edificación de Irak, 31 países donantes prometieron otros 15 mil millones de dólares en

* 15º Simposio Internacional de Diseño e Implementación Urbana «Cambio en Diseño Urbano, Diseño Urbano en Cambios», Universidad Mimar Sinan, 26 y 28 de Mayo de 2004.

forma directa, más un monto estimado entre 20 y 25 mil millones de dólares en forma indirecta provenientes de actividades afines.

En total un monto de inversión previsto de casi 55 mil millones de dólares. ¿Pero quién lo manejará, para hacer qué, y con qué control del territorio? A principios de abril se destinó un monto de 1,5 mil millones de dólares para construcciones. La asignación de otros 5 mil millones de dólares estaba planeada para julio, para construir infraestructura, calles, puentes, aeropuertos y el puerto de Basora, estratégico para la recuperación económica del país.

El PMO (Oficina Coordinadora de Proyectos) ha programado 2300 proyectos, un auténtico *Plan Marshall* para la reconstrucción de Irak administrando los 18,4 mil millones de dólares del Congreso norteamericano, de los cuales 8,6 serían invertidos en seis áreas clave: petróleo (1), electricidad (2), agua (3), educación y salud (4), transporte y telecomunicaciones (5), y seguridad (6). Se espera que seis empresas contratistas multinacionales (entre ellas la compañía Hallyburton) lleven a cabo estos trabajos.

Esta reconstrucción se implementará en un contexto social donde uno de cada dos iraquíes está desempleado o subempleado (entre los que hay 1,3 millones de ex soldados del disuelto ejército), pero cuando se ejecute a ritmo acelerado, harán falta técnicos, mano de obra calificada e ingenieros, por lo que habrá que emplear trabajadores extranjeros.

La mayor parte de los servicios públicos han sido desmantelados o drásticamente reducidos como consecuencia de la ocupación.

Los dirigentes de la administración de servicios creada por la Autoridad Temporal, hicieron en su momento el descargo respecto de que ellos no habían tenido acceso a los flujos de fondos destinados a Irak. Las escuelas, los hospitales, la electricidad y otros servicios están, no obstante la instalación del nuevo gobierno, en muy malas condiciones. En apariencia, los 500.000 nuevos autos que circulan en el país, los teléfonos celulares y los artilugios de la industria electrónica, son señas claras de la recuperación económica, pero en realidad las casas, que en una cantidad mínima están ejecutando o reparando los habitantes de Bagdad y sus alrededores, son la única señal visible de reconstrucción, una tarea necesaria que entra en conflicto con la incertidumbre política y la certeza de una guerra que continúa.

La guerra llegará a un fin. ¿Cómo se llevará a cabo la re-

construcción? Teniendo en cuenta las razones y objetivos que dispararon la guerra, hay poca esperanza de que la reconstrucción sea respetuosa de la cultura local y los valores sociales. Pero ¿cómo podríamos ser parte de este (esperemos que se dé a la brevedad) proceso de reconstrucción? Sería necesario el planteo de serias y cuidadosas consideraciones para generar algunas líneas a seguir, o por lo menos algunas recomendaciones. Estas guías y recomendaciones podrían ser definitivas y tomadas en cuenta por las autoridades solamente si representaran el resultado de la cooperación entre los miembros y las organizaciones de nuestra comunidad científica. Esta ponencia que presento pretende ser una contribución en ese sentido.

Por lo tanto, para reflexionar sobre el futuro de Bagdad precisamos recordar algunos puntos de su presente y su pasado.

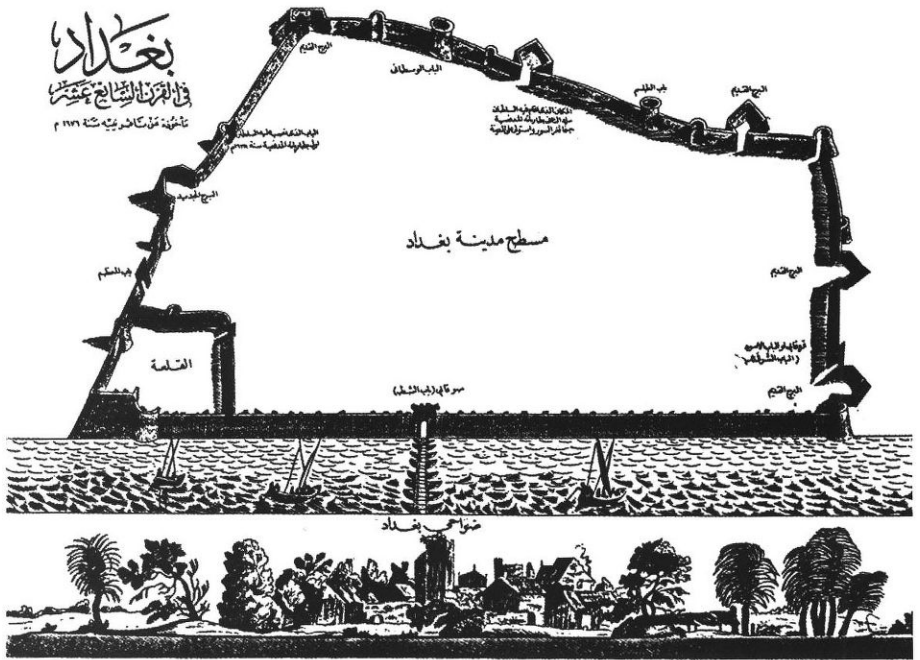
El Tigris, Bagdad y el drenaje

Las antiguas sociedades rurales de la Mesopotamia, a través de los siglos, basaron sus economías en el flujo de los ríos Tigris y Eufrates. Fue necesario hacer un continuo trabajo de mantenimiento y refuerzo del sistema de irrigación para responder al incremento de población y para contrarrestar el proceso de desertización. El sistema hidráulico de retención se desarrolló aún más con el advenimiento del Islam.

La disponibilidad de importantes recursos ambientales y la presencia de avanzadas estructuras sociales, fueron condiciones que se influenciaron mutuamente. De hecho, las estructuras políticas y administrativas altamente organizadas permitieron la explotación de las favorables condiciones ambientales, y esas condiciones motivaron el mayor desarrollo de aquellas estructuras.

La región entre los dos ríos era la más rica en agua; la mayor parte se drenaba a través de canales del Eufrates al Tigris siguiendo un curso este-oeste. Un solo gran canal, con curso norte-sur, el Nahrawan, corría paralelo al Tigris desde el norte de Samarra hasta Madharaya, donde volvía a unirse al río. Bagdad se desarrolló en el medio de esta región, allí donde los dos ríos corren juntos, y en corto tiempo se transformó en el mayor centro cultural y político del Islam oriental.

La elección de su localización fue probablemente determinada por su alta productibilidad agrícola. Los numerosos canales que la recorrían, las islas y los puentes la hacían parecer una ciudad con apariencia lacustre, lo que todavía se puede encontrar en Basora (también co-



Bagdad en 1676. La ciudad amurallada y el río Tigris.

nocida como Basra, Baṣrah o Basara; en árabe: أرض بابل, *Al-Basrah*). Hoy las cosas han cambiado mucho, casi nada queda de la compleja red de canales que corrían a través de la región.

En el año 836, sólo 74 años después de su fundación, Bagdad dejó de ser la capital del país y fue elegida Samarra, aunque por un corto tiempo. Este cambio se debió a la dificultad de proveer a la ciudad de un adecuado sistema de provisión de agua potable, por lo que fue probablemente más conveniente mover hacia el norte el epicentro urbano de las tierras más productivas.

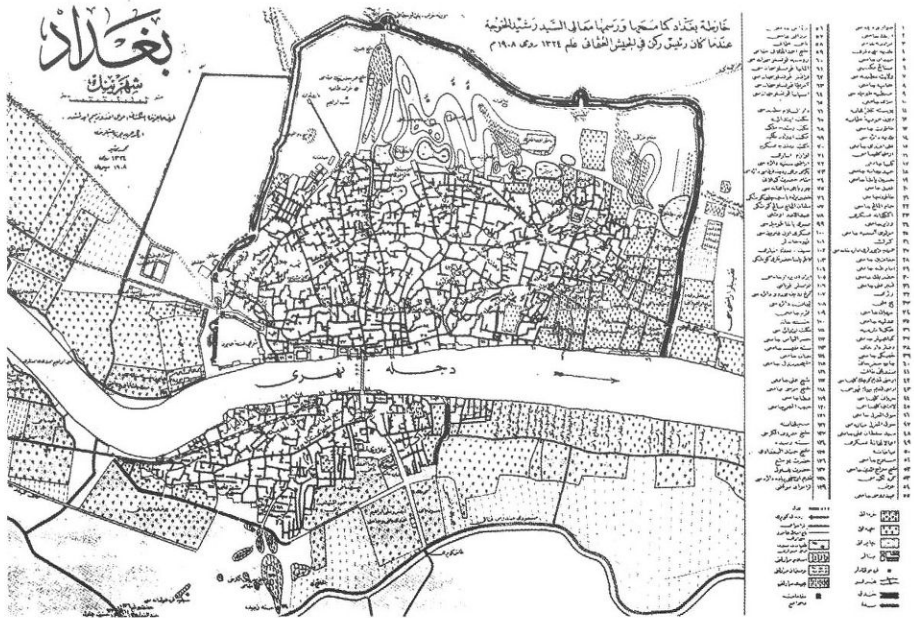
Como consecuencia de la escasez de aguas de lluvia y de los ríos, el proceso de salinización de los suelos ha sido muy severo, al punto que hoy se hace difícil aceptar que esa fue una fértil llanura donde nacieron las primeras civilizaciones sedentarias.

El volumen de agua ha sido marcadamente reducido aún más debido a un enorme proyecto iniciado en los 80, durante la guerra con Irán y luego nuevamente durante la década posterior a la guerra del Golfo, que embalsa las corrientes de los dos ríos en territorio turco.

Este hecho generó la formación continua de islas en ambos ríos (algunas son actualmente islas permanentes) que requieren costosas intervenciones para impedir el empantanamiento del curso de agua. Se construyeron altas y anchas contenciones para evitar el crecimiento de los cañaverales, pero al mismo tiempo esto interfiere en gran medida con la naturaleza y el paisaje del río. El Tigris es atacado además por la urbanización que le ha ido ganando terreno al tomar vastas áreas aluviales.

Dos imágenes de la ciudad

Cuanto mayor es la aproximación a la ciudad mejor se capta esta primera imagen. Si se viene desde el oeste aparecen a los costados de la ruta los bajos grupos de casas de adobe que progresivamente van cambiando su tipo y función; de *gourbis*, con varias clases de cercas a construcciones de mampostería, de las casas de los agricultores a viviendas colectivas urbanas, de pequeñas instalaciones de artesanos y vendedores, a edificaciones más complejas. Este cambio se produce paulatinamente con lo que se supone es una autopista que, a medida



Bagdad en 1908.

que se acerca a la ciudad, se va atestando de bicicletas, carros y personas, todo sobre un fondo de ruidos sordos y luminosidad brumosa.

Los edificios parecen flotar en esta luz opaca y el *bustan* (una fina vegetación boscosa de palmeras con arbustos o árboles frutales) hace posible distinguir las manchas más densas y oscuras de las plantaciones más recientes. El color predominante es una combinación de gris y beige, que es el color de la tierra y del adobe, color del Tigris y de sus costas, de los edificios y de las polvorientas palmeras.

Cuando se observa la ciudad desde arriba (desde la torre Saddam, por ejemplo) aparece otra imagen más general con el plácido y sinuoso Tigris abrazando las áreas urbanas, las áreas verdes, las grandes intervenciones de renovación urbana, el sistema vial, los gigantes edificios públicos (mezquitas, palacios presidenciales, monumentos, servicios) y los amplios manchones verdes del *bustan*.

Los barrios históricos

La antigua Bagdad es una ciudad multipolar con el cen-

tro principal de Rusafa correspondiente a la ciudad amurallada del siglo IX y los suburbios de Aadhamiya, Kadhimiya y Kark. En los dos últimos siglos surgieron entre estos principales distritos históricos, otros sectores menores que ahora son también de interés histórico y han sido incorporados a la nueva estructura urbana.

Algunas importantes transformaciones urbanas atestiguan el pasaje de la ciudad medieval a la moderna. La calle Rachid es un buen ejemplo de este proceso. Las demoliciones que se requirieron para ejecutarla, representaron una enorme cesura dentro de la ciudad histórica, a pesar de que fueron parcialmente realizadas sobre la planta urbana pre-existente. De cualquier manera, su resultado formal constituye una solución de alta calidad integrando la ciudad del siglo XIX a la ciudad medieval de Rusafa.

El principal elemento que otorga prestigio a la intervención es un pórtico alto y continuo a ambos lados de la calle que reúne las distintas funciones y unidades edilicias. En términos de revitalización urbana, esta intervención no tuvo el éxito alcanzado por otras similares ejecutadas

en varias ciudades europeas, que siguieron el ejemplo de Haussmann en París. En lugar de comenzar la recuperación de los antiguos tejidos de la ciudad por detrás de la calle frontal, que se continuó deteriorando, la renovación urbana producida por la calle Rachid se reprodujo en términos de nuevos cortes (percées) que debilitaron tanto la antigua trama como la calle misma, que perdió en parte la fuerza que le daba su anterior continuidad espacial. El trazado reciente de la calle Jumhuriya ha sido más disruptivo dado que divide en dos partes el centro antiguo, alterando la morfología de barrios completos. Las nuevas carreteras que surgieron con la modernización del transporte cumplieron con el objetivo de hacer al centro histórico accesible, al costo de importantes demoliciones y congestión del tráfico. Esto empeoró debido a la caótica superposición de diferentes medios de movilidad (vehículos públicos y particulares, taxis, peatones, carros de mano).

En los años '80 se comenzaron a hacer los primeros estudios sistemáticos para la conservación de algunas partes del centro histórico. Se trabajó en el *Plan de Conservación General de Rusafa* y en un *Programa Marco* para la revitalización de las áreas de Aadhamiya, Kadhimiya y Kark. Más recientemente, en el Centro Italo-Iraquí para Restauración de Monumentos, se llevaron a cabo nuevos proyectos para rehabilitar los barrios de Shawaka y de Al Kreimat.

El barrio Al Kreimat se asienta en el sur del Tigris. Esta área fue ampliamente dañada por el proceso de renovación urbana, ya que quedó cortada en dos por la calle Haifa, pero aún conserva un patrón de calles del período otomano, colmado de *shanasheel* (especie de *bow-windows*) de madera.

Pero en la práctica, la regeneración del centro histórico no fue incluida en los planes de la administración bajo la dictadura de Saddam.

La ciudad moderna

Al final de la Primera Guerra Mundial Bagdad fue designada capital de Irak y en 1919 se proyectó su primer esquema de planeamiento urbano. Este esquema fue prácticamente desafiado hasta 1936, año en el que se trabajó en un segundo esquema. Algunas de las recientes intervenciones infraestructurales muestran trazos de aquellas guías. Este plan anticipaba el crecimiento de un área industrial hacia el norte de la ciudad amurallada de Rusafa, entre calle Kifah y Shaik Umar, una vasta red infraestructural y las zonificaciones de las nuevas fun-

ciones de la ciudad. Pero la elección de esta localización produjo severa polución ambiental y también numerosos problemas de movilidad. Cabe señalar que la ciudad está plagada de fábricas y talleres que no cumplen con ninguna regulación ambiental.

En un intento de relanzar la modernización del país, al final de la década del 50, se convocó a varios arquitectos de prestigio internacional para proyectar las grandes estructuras públicas: Frank Lloyd Wright y Alvar Aalto (aunque no llevaron adelante sus proyectos); Walter Gropius (que realizó la Universidad de Bagdad y otros proyectos del grupo TAC); Le Corbusier (que participó con un complejo de deportes); Giò Ponti (Ministerio para el Desarrollo) y Pier Luigi Nervi y Oscar Niemeyer, entre otros. Durante esos años el trabajo de arquitectos iraquíes que habían estudiado en el extranjero y habían vuelto a su país, comenzó a ganar relevancia. Algunos decidieron enfrentar la problemática crucial de la herencia arquitectónica local y comenzaron a impulsar una versión del neo-árabe como un moderno estilo regional.

En 1936 asumió el poder el partido Ba' th e implementó la nacionalización de los recursos del país, especialmente del petróleo, lo que trajo un período de intenso crecimiento finalizado en los '70. En ese tiempo, Bagdad concentraba migraciones masivas. A mediados de la década del 60 se promulgó la primera ley de planeamiento del país. El centro antiguo, un cuadrángulo con sus lados mayores sobre el límite norte (Bab y Wastani) y a lo largo del Tigris, fue cortado longitudinalmente por la calle Jumhuriya, una vasta sección que destruyó la morfología de extensos barrios de la ciudad.

En la década del 70 se construyeron varios barrios por fuera de la muralla, como Thawra-Jamila-Port Said al norte del centro antiguo. Entre el final de los '70 y el comienzo de los '80, los sistemas viales rápidos fueron construidos simultáneamente con varios hoteles de gran calidad (Palestine, Sheraton, etc.) y nuevas unidades residenciales. Se planteó el tendido del subterráneo con la expectativa de que estuviera operable hacia 1989, pero ello no fue así.

En los '80, la ciudad se expandió hacia el sur, con barrios que van desde Mutabani hasta Al Jazair. En esta fase se implementó el sistema urbano a lo largo de la calle Haifa con el objetivo de atraer una gran cantidad de complejos habitacionales y servicios hacia el sudeste del centro antiguo. La municipalidad invitó a varios estudios internacionales para desempeñarse como consultores en la planificación de distintas áreas. Se esperaba



Vista actual de la Plaza Ramadan.

ejecutar una importante serie de complejos que aún son reconocibles por su acentuada diversidad formal. Reciben su nombre de acuerdo con la nacionalidad del estudio proyectista (el complejo coreano, el complejo polaco y el holandés).

Las nuevas carreteras, enormes, que unen los distritos alrededor del centro medieval, adquirieron una caracterización formal y funcional por la secuencia de edificaciones que se corresponden a los estándares del movimiento moderno a la vez que incorporan algunos elementos de la cultura visual local.

A lo largo del frente construido, se localizan oficinas, casas, edificios de 2 ó 3 niveles, cines, y otros servicios. Es la ciudad de la *aldea global*, como la calle Saadum, donde se puede conseguir de todo, aún durante el último embargo. Pero en cuanto se entra en las calles perpendiculares se ve la ciudad de los siglos XIX y XX, con sus abarrotados locales comerciales, con características calderas a leña, casas de té, edificios *art nouveau*, y pequeñas viviendas. Como si se tratase de un error se puede descubrir (en tiempos de paz) una ciudad tranquila, que disfruta de los recuerdos de un pasado mejor.

Como respuesta a las estrategias universitarias de los '70, las universidades y sus *campus* se localizaron en las afueras de la ciudad (la Universidad de Bagdad, la de Munstansiriya, la Politécnica). Hoy la Universidad de Bagdad, la más antigua, funciona en un complejo edificio de gran valor formal diseñado por Walter Gropius. Está modulado a partir de una grilla cuadrada, con edificios a los costados de los patios internos.

El material de construcción más utilizado en este intensivo proceso de modernización es el ladrillo, ya que es más barato (tierra y petróleo son los artículos menos caros en Irak) y, sencillamente, porque ha sido usados desde siempre. Podemos decir entonces que, aparte de algunas pocas excepciones, las mejores arquitecturas modernas son las que combinaron exitosamente las técnicas tradicionales con los nuevos estándares estéticos.

¿Cuál reconstrucción hoy? Algunos problemas emergentes

Si tenemos en cuenta las características de la ciudad y su historia reciente, es muy difícil plantear una mirada general de los problemas urbanos emergentes.

La economía de guerra ha hecho padecer penurias al

país por décadas condicionando la vida y la evolución física de Bagdad. También introdujo escalas de valores, problemas y dinámicas que tornan imposible identificar el fenómeno urbano a través de las herramientas de interpretación que usaríamos en una ciudad como estamos acostumbrados. Más aún, se debe considerar la extrema dificultad para obtener material informativo que permita comprender tal fenómeno urbano.

Cuando la guerra concluya la reconstrucción se enfrentará al problema de un reajuste urbano general. Será necesario realizar un esfuerzo para encontrar recursos y energías que afronten los grandes problemas de planeamiento de Bagdad, que aún necesitan ser especialmente enfocados. Dentro de las limitaciones mencionadas y sin la intención de redactar una lista de prioridades, se sugieren algunos puntos importantes que, tarde o temprano, deberán ser abordados.

1 La movilidad y los lugares centrales

El gran desarrollo de la infraestructura de movilidad intensificó la accesibilidad al área histórica central pero al mismo tiempo la congestionó. Esto se debe también al hecho de que este desarrollo no mantuvo una gran articulación funcional urbana. Dada la situación, se hace cada vez más y más urgente un eficiente sistema de trenes (a nivel y subterráneo) para cumplir con dos funciones principales: impedir la centralización de la red de flujos de movilidad y sostener la creación de polos funcionales y áreas centrales alternativas.

2 La recalificación urbana

Las tres guerras, primero con Irán y luego con Estados Unidos, interrumpieron el enorme proceso de transformación urbana que comenzó en los '60. Esta interrupción dejó sin completar varias intervenciones, pero por otro lado redujo el ataque a los valores históricos de la ciudad. Desde este punto de vista y teniendo en cuenta la cualidad de la ciudad, el *impass* debido a las guerras tuvo algunos efectos positivos. Muchos de los errores que redujeron irremparablemente la belleza y habitabilidad de nuestras ciudades europeas no han sido cometidos en Bagdad. En los nuevos barrios de la ciudad, la pérdida de calidad urbana no parece ser alarmante y hay todavía un amplio margen en el planteo de las intervenciones para recalificar los tejidos (antiguo y moderno),

en favor de la implementación de una red de infraestructuras y de la regeneración las áreas industriales.

3 La organización de las áreas verdes

Hay numerosas áreas verdes esparcidas por la ciudad, rodeadas por los nuevos barrios y el frente del Tigris. Su función se debilita a causa de esas dispersiones. El curso del río es un elemento de conexión genuino para crear un sistema público continuo de áreas verdes; es necesario recalificar el paisaje tradicional del río, las áreas alejadas y el *busta* y recrear un corredor ecológico a escala del sistema urbano total.

La creación de este sistema debe superar varios problemas: primero, los derivados del sistema de contención de los caminos paralelos y cercanos al río que obstruyen el acceso y apropiación de sus bordes.

Por lo tanto sería necesario hacer algunas intervenciones para permitir una mejor utilización de las riberas continuadas donde fuera posible e incrementando la accesibilidad de ciclistas y peatones a esta franja entre el río y la ciudad.

4 La rehabilitación de los distritos históricos y la ciudad decimonónica

El objetivo de la recuperación y recalificación de los distritos históricos y la ciudad del siglo XIX requiere identificar sus problemas básicos, los intereses institucionales y de los inversores involucrados; también reconocer el marco económico sobre el cual tienen que ser desarrolladas las propuestas de planeamiento. Desafortunadamente, lo que se sabe sobre la ciudad no alcanza para hacer propuestas de intervención. Durante los últimos años de su dictadura, Saddam comenzó un proceso de *reconstrucción* que amenaza con destruir aún más la identidad extremadamente frágil de la estructura urbana. La reconstrucción debería evitar las renovaciones de los edificios y de las redes de infraestructura que reducen la calidad de la ciudad. Las intervenciones de los años '70, o la demolición de los edificios cercanos a la mezquita Kadhimiyia son buenos ejemplos de lo que no debería hacerse.

Cabe una pregunta final: ¿permitirán los planificadores urbanos que Bagdad, tantas veces golpeada por esta injustificada guerra, sea también una ciudad arruinada por una inapropiada reconstrucción?